


Spring 2012

“Primero, la verdad”: Un Análisis sobre los Procesos de Construcción Identitaria de los Jóvenes de Villa Tranquila / “First, the Truth”: An Analysis of the Processes of Identity Construction for the Youth of Villa Tranquila

Courtney Weintraub
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Community-Based Research Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), and the [Social Psychology and Interaction Commons](#)

Recommended Citation

Weintraub, Courtney, ““Primero, la verdad”: Un Análisis sobre los Procesos de Construcción Identitaria de los Jóvenes de Villa Tranquila / “First, the Truth”: An Analysis of the Processes of Identity Construction for the Youth of Villa Tranquila” (2012). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1305.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1305

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

“Primero, la verdad”: Un análisis sobre los procesos de construcción identitaria de los jóvenes de Villa Tranquila

“First, the truth”: An analysis of the processes of identity construction for the youth of Villa Tranquila

Courtney Weintraub
Tutor: Federico Pellegrini
Junio 2012
Buenos Aires, Argentina
SIT: Movimientos Sociales y Derechos Humanos

ABSTRACT

Informal housing settlements in the suburbs of the City of Buenos Aires and their residents, hereby referred to in this report as *villas* and *villeros*, respectively, have historically been stigmatized for reasons real and arbitrary. The inundation of negative imagery about the *villero* population, as propagated by the mainstream society and its apparatuses—the government and the media, among others—often has grave consequences for the collective consciousness of the *villeros* themselves. My hypothesis in carrying out this investigation is that the control hegemonic society has over the labeling and identification of marginalized populations obscures the latter’s ability to form a positive collective identity. Instead, the processes of identity construction for marginalized groups are tainted by external labeling and often arise out of a need for the marginalized groups to prove themselves to mainstream society.

This study seeks to examine the processes of identity construction for the youth of Villa Tranquila in Avellaneda, located right outside of the southeast limit of the City of Buenos Aires. The participants in question are beneficiaries of the Envi3n Program, implemented by the municipal government of Avellaneda to promote social inclusion of the youth through their own personal and creative development. In 2011, this particular group of youth produced a short film entitled, “*Primero, la verdad*” (“First, the truth”), which seeks to present the daily life of the *villero* population in a new light.

The following analysis approaches the film itself as a representation of the youth by the youth in order to glean how they perceive themselves, how they perceive those who live outside the *villa*, and lastly, how they believe the “outside” conceives of them. Some protagonists of the film and others involved in its production were interviewed to assess the process of identity negotiation and development during the making of the film and after its completion.

Taking into account the theoretical framework of double-consciousness as an affliction of marginalized populations, I argue that the *villero* youth involved in the study attempted to reclaim their identity through their film and succeeded in that exploit on a micro-scale. That is, they broke away from the one-sided stigmas imposed on them by mainstream society, and instead offered a portrayal of their multidimensionality, finally conveying an image of themselves that they uphold. However, the static social hierarchy persists; therefore, a complete liberation from negative external identification remains unaccomplished.

A G R A D E C I M I E N T O S

Me gusta agradecer las siguientes personas por su apoyo a través de este proceso investigativo:

Juan Pablo Frasseti, por pasarme mucha información sobre el Programa Envión y las villas en general, facilitar mi entrada a Villa Tranquila, introducirme a los jóvenes del taller de cine y estar disponible para contestar todas mis preguntas sobre el tema.

Federico Pellegrini, por ofrecerme bibliografía clave para mi informe y sugerirme nuevas miradas a pensar en mi tema.

Ana Vazeilles, por su apoyo con la parte gramática del informe y su actitud siempre tranquila aunque mía nunca estaba así.

Graciela y Omar, mis padres argentinos, por siempre escucharme y aguantarme cuando estaba angustiada.

Ana Laura Lobo, por todo: por ser mi salvavidas en muchos momentos, tranquilarme y ayudarme a ver lo que es importante. Sin ella, me hubiera vuelto loca.

ÍNDICE

Introducción	5
Metodología	7
Contexto histórico	
<i>Ciudad de Avellaneda</i>	10
<i>Las villas en el conurbano de Buenos Aires</i>	10
<i>Villa Tranquila</i>	12
<i>Lo conflictivo inherente en las políticas públicas en las últimas décadas</i>	13
<i>Fundamentos del Programa Envi3n</i>	17
<i>Taller de cine y una introducci3n al film, “Primero, la verdad”</i>	19
Marcos te3rico	
<i>El estatus de “la identidad” en el discurso acad3mico</i>	20
<i>La definici3n de “la identidad” en este contexto</i>	21
<i>Sobre la identidad villera y la doble conciencia</i>	22
<i>La identidad como estrategia de lucha</i>	26
<i>Recapitulaci3n</i>	27
Desarrollo	
<i>An3lisis de la pel3cula</i>	28
<i>Las implicancias de la pel3cula</i>	35
Conclusiones	40
Reflexiones adicionales	41
Referencias	43

INTRODUCCIÓN

La problemática de los asentamientos informales tiene una larga historia en Argentina y ha provocado diferentes intervenciones por parte del Estado en distintas épocas. Algunas de estas intervenciones pretenden combatir la exclusión social¹ a través de iniciativas que se enfocan en el desarrollo personal de los beneficiarios para que consigan trabajos dignos y vidas plenas. No obstante, un obstáculo grave persiste, el de la estigmatización de los que viven en los barrios más humildes, referidos como “villas” a lo largo de este informe. El etiquetamiento-estigmatización que se impone desde la sociedad dominante y todos sus aparatos hacia los pobladores de las villas—denominados “villeros” en el subsiguiente informe—es un producto natural de la dinámica de poder entre la sociedad hegemónica y las poblaciones marginadas.

Es decir, el poder, a través de su control absoluto sobre la divulgación de información pública, tiene un dominio fuerte sobre las nociones que mantiene la sociedad dominante alrededor de poblaciones marginadas. En las palabras de José A. Tapia Garzón, uno de los profesores entrevistados para esta investigación, “el poder, de cualquier origen o naturaleza, siempre somete y excluye sociedades enteras interrumpiendo la transmisión cultural, destruyendo sus historias para instalar sus propios mitos y leyes. Entonces ahí te ‘encajan’ una identidad”.² Las etiquetas que se instalan desde la sociedad hegemónica hacia los villeros en este caso pueden ser arbitrarias e infundadas, pero igual forman parte de la conciencia colectiva sobre esta población. A veces, para luchar contra la identidad estigmatizada impuesta y dar miradas alternativas, las mismas personas marginadas se representarán a sí mismas, retratando la versión

¹ La exclusión social se define como la suma de desventajas sociales que impide la realización de derechos, oportunidades, y recursos iguales, a los cuales normalmente tienen acceso los miembros de la sociedad dominante. Como círculo vicioso, la exclusión social se refuerza a sí misma a través de las condiciones—incluyendo pero no limitándose a—condiciones de vida precarias, bajos niveles de educación, pobreza y el delito, de los cuales los afectados no pueden escapar.

² José A. Tapia Garzón. Entrevista con el profesor de cine. 27 de mayo de 2012. Por mail.

de su “identidad” que ellos quieren mostrar.

El objetivo de este proyecto es examinar el esfuerzo de un grupo de jóvenes involucrados en el Programa de Inclusión Social Juvenil Envión en la sede de Villa Tranquila, Avellaneda para hacer precisamente eso. En el año 2011, los jóvenes participantes realizaron un mediometrage de 45 minutos llamado “Primero, la verdad” con el intento de mostrar al mundo “afuera” de la villa cómo viven en realidad.

Por medio de este caso, me propuse analizar cuáles son las consecuencias que produjo la realización de la película—armar el proyecto de hacer la película, realizarla y mostrarla—para las auto-comprensiones y auto-valoraciones que mantienen los jóvenes. ¿Cómo conciben la mirada del afuera a partir de los contenidos de la película? ¿Qué alcances y limitaciones tuvo este proceso en términos de negociación y construcción de identidad?

Como los primeros creadores del programa, los jóvenes ganaron las alabanzas de los municipios que instalaron el Programa Envión en el primer lugar. ¿Cómo afectaron dichas implicancias a los jóvenes en relación con su propia construcción identitaria? ¿Qué contenidos y características asume la identidad villera para los propios villeros? Después de hacer la película, ¿los hicieron sentirse liberados de las etiquetas impuestas por el “afuera” o, al contrario, se sintieron atrapados en un rincón combatiendo en contra de ese “afuera” tratando de demostrar un cambio verdadero en su condición? ¿Qué características del proceso de realización de la película son relevantes para la construcción de identidades y para la liberación de determinadas etiquetas?

METODOLOGÍA

Para llevar adelante esta investigación, utilicé una combinación de fuentes primarias y secundarias. Antes de empezar el trabajo del campo, leí una serie de libros e informes que me proveyeron la contextualización histórica relacionada con el tema de los barrios humildes en el conurbano bonaerense. Con la lectura de los antecedentes históricos, me familiaricé no sólo con el ámbito en el cual nacieron las villas que existen en la actualidad, sino también con los orígenes de la estigmatización a la que se enfrentan los villeros.

Después, para conocer mejor el discurso sociológico involucrado en la cuestión de la construcción identitaria, leí fuentes secundarias. De esta manera, me di cuenta de la problemática inherente en el tema de la identidad como marco analítico. Es decir, el uso de la “identidad” como una herramienta analítica para estudiar una población puede ser problemático debido a sus sentidos amplios, variados y, a menudo, contradictorios. Por eso, pasé mis primeros días del periodo investigativo leyendo cierta cantidad de bibliografía que trata el tema de la identidad para acotar la definición para su utilización en mi informe. Sin embargo, a través de mi investigación encontré una y otra vez los conflictos existentes en los contenidos semánticos de “la identidad” en sí y también en su aplicación a una población alienada socialmente.

Armada con mi punto de partida, seguí con mi investigación estudiando la población elegida para mi análisis, los jóvenes del Programa Envi3n. La puerta de entrada, la persona que me permitió establecer los contactos para conocer a dicha poblaci3n, fue Juan Pablo Frasseti, un trabajador social que, en sus últimos años, ha trabajado como tutor de los jóvenes beneficiarios del Envi3n en Villa Tranquila. Aparte de conocer bien el programa y a los jóvenes participantes, Juan Pablo tuvo un rol importante en la generaci3n del proyecto, “Primero, la verdad”. Él me contó sobre los fundamentos del Programa Envi3n, me dio la pel3cula para mirar y, además, me

sugirió textos pertinentes al tema seleccionado. A lo largo de mi investigación, él me apoyó con cuestiones logísticas y académicas.

Así empecé con el trabajo de campo. Miré “Primero, la verdad” y transcribí el guión, con la idea inicial de que si de hecho los jóvenes intentaran contar su propia “verdad” a través de su película, la trama sería entonces una representación clara de su identidad. La película sirvió como un producto directo de los jóvenes mismos, el retrato de ellos mismos a través de su arte. Esta experiencia me proporcionó una mejor idea de cómo se ven los jóvenes a sí mismos y también cómo los ven los que viven afuera de la villa.

Después, entré a Villa Tranquila para observar el Programa Envió y el taller de cine en función allí. La primera vez que fui, el 22 de mayo, encontré con dos jóvenes que estaban involucrados en el proceso de hacer la película. El primer fue Rubén Gauna, un joven de 18 años que protagonizó uno de los personajes principales, el “pibe” que encarnó el malo de las villas: el robo, la droga, etc. La otra fue una joven de la misma edad, Micaela Martínez, que también actuó en el film, pero tuvo un rol más grande en la escritura del guión. Los dos me informaron sobre la experiencia de realizar la película, y sobre sus vidas cotidianas en Villa Tranquila. A través de estas entrevistas, obtuve una visión de cómo piensan ellos de sí mismos y de cómo perciben el mundo afuera de la villa.

Volví a la sede del Envió en Villa Tranquila una vez más el 24 de mayo con los intentos de entrevistar otros jóvenes que tuvieron papeles en el desarrollo de “Primero, la verdad” y también el profesor de cine que trabajó con el grupo juvenil a lo largo del proceso, José A. Tapia Garzón. Sin embargo, no había ningún joven de mayor edad aparte de una, Antonia Martínez, la directora del film, con quien hablé. Aunque ella fue la entrevistada más grande con 20 años, fue la entrevista más difícil de realizar debido a su forma alejada y retraída. Igualmente, me proveyó

una visión de la lucha interna a la que se enfrenta a algunos jóvenes al expresarse. Tampoco estaba el profesor de cine, pero en lugar de él, encontré a la profesora del teatro que también apoyó a los jóvenes para prepararlos para la filmación. Ella me contó sobre su experiencia trabajando allí en el Programa y también me ofreció una mirada exterior a la cuestión de la construcción identitaria de los jóvenes.

Asimismo, para observar los jóvenes afuera de su lugar normal de pertenencia y también para aprender más sobre el arte como un medio para transmitir la “identidad”, fui a la muestra de “Primero, la verdad” en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 26 de mayo como parte del Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos. Allí, miré otros “cortos” y “mediometrajes” hechos por grupos juveniles. Después de la muestra de “Primero, la verdad”, había una mesa redonda de conversación donde charlaron—entre otros—Juan Pablo Frassetti, Rubén Gauna, José A. Tapia Garzón, y el otro protagonista principal de la película, Fernando Pérez. De aquella conversación, obtuve más información sobre la experiencia de realizar la película, y de sus implicancias con respecto al proceso de construcción identitaria de los jóvenes involucrados. Después de la muestra, tuve la oportunidad de hablar muy informalmente con Fernando Pérez, que tiene 18 años. Aunque nuestra “entrevista” fue corta, me dio más información. Desafortunadamente, no pude entrevistar al profesor de cine cara a cara allí, pero nos hicimos una entrevista por correo electrónico. A través de esta entrevista, pude tener otra visión exterior del crecimiento de los jóvenes a través de la realización de la película.

CONTEXTO HISTÓRICO

Ciudad de Avellaneda

El partido de Avellaneda se ubica al sureste del conurbano bonaerense, sobre el margen derecho del Riachuelo, la frontera de la Ciudad de Buenos Aires, donde en la actualidad viven 340.985 habitantes.³ La característica distintiva del partido de Avellaneda es su localización cerca de un cruce ferroviario. Por eso, tiene una historia importante como un sitio para actividades industriales y portuarias.⁴ Con los cambios económicos y crisis que ocurrieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, barrios que una vez eran imprescindibles para el crecimiento industrial, como Avellaneda, comenzaban a convertirse en terrenos baldíos. Desde allí, emergieron viviendas informales para acomodar a los nuevos sectores pobres. Para tratar la problemática de los asentamientos precarios que se enfrentan todas las provincias de Gran Buenos Aires, el Estado intervino y continúa interviniendo en la actualidad con agendas de políticas públicas para reformar las villas.

Las villas en el conurbano de Buenos Aires

A partir de los años 60, la población villera comenzó a incrementarse en un 15% anualmente, hasta que “hacia 1973 los conglomerados villeros conformaban la cuarta ciudad argentina, aunque mediatamente invisible”.⁵ Cuando ocurrió el golpe militar en marzo de 1976, había 224.885 habitantes en las villas en la Ciudad de Buenos Aires.⁶

³ “Avellaneda en números” de censo 2010, realizado en la República de la Argentina, en http://www.mda.gob/info_avellaneda_censo_2010.pdf.

⁴ Bettatis, Clarisa, “Urbanización de asentamientos informales en la provincia de Buenos Aires”, *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 15, Núm. 2, julio-diciembre, 2009, Universidad Nacional de Colombia, p. 96.

⁵ Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. *Villas Miserias: Origen, erradicación y respuestas populares*. Centro Editor de América Latina, CEDES biblioteca, Buenos Aires, 1986, p. 49.

⁶ *Loc. cit.*

La visión que pretendía difundir la última dictadura militar en estos años con respecto a las villas era una de orden social y embellecimiento de la ciudad. Con estas justificaciones, la Dictadura planeó la erradicación de las villas, las cuales fueron consideradas por el gobierno de turno como amenazas de la seguridad nacional.⁷ Como propaganda para cumplir dichas metas, el gobierno re-introdujo el discurso histórico y legítimo de “el mal argentino”: espacios vacíos e inútiles en el mapa conceptual y material de Buenos Aires.⁸ La Dictadura presentó estos espacios como una contaminación de la belleza del Buenos Aires del pasado y como una amenaza para el florecimiento como una patria unida y segura.

Así, comenzaron los planes de erradicación de villas como parte de la estrategia subyacente del gobierno militar: la limpieza de la ciudad, liberándola de los “subversivos”, la mayoría de los cuales vivía en los bolsones de pobreza que eran las villas. Según los publicistas e intelectuales promovidos por la Dictadura, Buenos Aires debía ser disfrutada por “la mejor gente,” la sociedad dominante.⁹ Este razonamiento era utilizado para justificar la erradicación de las villas y el desalojo de los que vivían allí durante la Dictadura. Entre 1976 y 1983 la población de las villas pasó de alrededor de 214.000 personas a 12.600. La Dictadura logró las erradicaciones a través de una variedad de métodos y entonces, algunos se mudaron a sus propias tierras en la provincia, algunos regresaron a sus países de origen y algunos se albergaron en otras villas.¹⁰

Con el retorno de la democracia, en 1983, las villas volvieron a poblarse y había un nuevo consenso a favor de la reconstrucción de los asentamientos en el mismo lugar en el que estaban antes.

⁷ Blaustein, Eduardo. *Prohibido vivir aquí: Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires, 2001, p. 51.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ Guillermo del Cioppo. cifr. en Bellardi y De Paula, *op. cit.*, p. 54.

¹⁰ *Ibid.*, p. 36.

Las villas se encuentran por todos lados del conurbano de Gran Buenos Aires y son las principales formas de ocupación de tierra vacante por parte de la población de menor ingreso.¹¹ En la Ciudad de Buenos Aires, las villas son las soluciones habitacionales de los sectores empobrecidos más frecuentes; mientras que en el conurbano bonaerense los asentamientos son más predominantes.¹² Durante los años noventa, se realizaron reformas estructurales para reurbanizar las villas de la provincia. El Programa de Radicación, Integración, y Transformación de Villas en el año 1990 aceleró los proyectos de urbanización en el Gran Buenos Aires.¹³

Villa Tranquila

Villa Tranquila comenzó a conformarse a mediados del siglo XX y se pobló debido a la industrialización de la región, y las resultantes oportunidades del empleo ofrecidas por este auge de industrialización. Las crisis económicas que sucedieron en la segunda mitad del siglo XX causaron la relocalización de las actividades industriales afuera de la villa. Por eso, empezaron a deteriorarse las condiciones en el asentamiento, cuya población comenzó a sufrir las adversidades del desempleo que había afectado al 40% de los habitantes.¹⁴ Es decir, cuando se incrementó el desempleo en la villa, también surgieron situaciones de mayor inseguridad y el empeoramiento de las condiciones de vivienda. Hoy en día, alrededor de ocho de cada diez hogares en el asentamiento en Tranquila están debajo de la línea de pobreza.¹⁵ Así, se considera la Villa Tranquila como una de las más peligrosas en el conurbano bonaerense.

¹¹ Bettatis, *op. cit.*, p. 91.

¹² *Loc. cit.*

¹³ Bellardi y De Paula, *op. cit.*, p. 8.

¹⁴ Bettatis, *op. cit.*, p. 98.

¹⁵“Villa Tranquila en Avellaneda”, 28 de septiembre de 2010, <http://www.colaboras.com/tema.php?tema=Villa-Tranquila-en-Avellaneda&id=1731>.

Para hacer frente a esta situación precaria en “la Tranquila”, el municipio inició un proyecto para reurbanizarla. Como parte del plan, instalaron diversos agentes de intervención: programas estatales y secretarías especializadas, como la Secretaría de Política Social y Desarrollo Humano y de Consejo Municipal de Integración y Desarrollo Familiar, por mencionar algunos.¹⁶

Lo conflictivo inherente en las políticas públicas en las últimas décadas

Para plantear el contexto político donde surgió el programa público central de mi tema de estudio, trazaré en esta sección un panorama de los conflictos vinculados a las políticas públicas en la Argentina en las últimas décadas. El programa anteriormente mencionado y sus respectivos proyectos son todas iniciativas de la Nueva Gestión Pública, un plan de la política neoliberal para modernizar las administraciones públicas. Este fenómeno político surgió desde el ámbito neoliberal que dominó los años noventa en los países latinoamericanos, entre otros en el mundo, a través del “Consenso de Washington”. Este último se entiende como la imposición de agendas políticas económicas por parte de organismos financieros internacionales con sede en los Estados Unidos sobre los países latinoamericanos en los noventa que, según ellos, debería estimular el desarrollo económico latinoamericano.¹⁷ La gran meta de los gobiernos neoliberales en este momento era lo siguiente: “destaca[r] las bondades del mercado para resolver los dilemas básicos del orden social junto al correlativo rechazo del espacio estatal en tanto articulador de intereses sociales”.¹⁸

¹⁶ Bettatis, *op. cit.*, p. 98.

¹⁷ López, Andrea, “Los fundamentos de la Nueva Gestión Pública: lógica privada y poder tecnocrático en el Estado mínimo”, en Thwaites Rey, Mabel y López, Andrea, *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado Argentino*, Prometeo, Buenos Aires, 2005, p. 4.

¹⁸ *Ibid.*, p. 2.

Como parte de la gran descentralización durante la época de neoliberalismo en la Argentina, el Estado tenía un rol mínimo en el funcionamiento de la actividad económica y social.¹⁹ Se define el *Estado mínimo* como un gobierno cuya generación de recursos satisface sólo las necesidades básicas de la ciudadanía con la perspectiva de la eficiencia y de no “malgastar” los fondos públicos. Esto no significa que el Estado mínimo sea un gobierno totalmente ausente, sino que tiene una política más focalizada e interviene desde otro lugar. Por ejemplo, delega en distintos aparatos burocráticos los casos de la educación y la salud.²⁰ Es decir, el Estado está presente, pero en ramas varias y distintas. Aunque esta forma de gobernar era eficiente en algunos aspectos, tuvo un impacto muy negativo para los sectores populares, como los residentes de la Villa Tranquila.

A través de este programa neoliberal, el Estado intentó aplicar los mecanismos utilizados por el mundo empresarial al ámbito público.²¹ Al enfocarse tanto en la eficiencia gestionaaria, esta forma de gobierno presentó ramificaciones complicadas para las cuestiones públicas.²² Por ejemplo, una posible mal-aplicación lleva a la esfera pública una visión estrictamente “productivista” que no es apto en este nuevo contexto. En consecuencia, los destinatarios de los servicios públicos así también pueden empezar a sentirse como apenas medios para alcanzar fines políticos.²³ El concepto de “ciudadano-cliente” abarca la absorción de los ciudadanos como “‘propietarios’ políticos y económicos de la Administración, a la que le exigen resultados”.²⁴ Esto tiene implicancias graves para la legitimidad política en el ámbito público. Aunque la

¹⁹ *Ibid.*, p. 1.

²⁰ Thwaites Rey, Mabel, “Tecnócratas vs. Punteros: Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”, en *Encrucijadas*, núm. 6, abril de 2001, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, p. 5.

²¹ *Ibid.*, p. 5.

²² López, *op. cit.*, p. 4.

²³ *Ibid.*, p. 8.

²⁴ *Ibid.*, p. 9.

etiqueta de “ciudadano-cliente” puede ser una exageración o simplificación de la realidad, con el sólo hecho de que la gente lo crea, puede tener consecuencias reales.

Lo que también añade a la deslegitimación de las políticas públicas impulsadas en las últimas décadas es la frecuente ausencia de respuestas del Estado en el primer lugar para resolver los problemas ligados al desarrollo económico y a la desigualdad social. Como explica Thwaites Rey (2001), “es indudable que el desprestigio de la política está en directa relación con la insatisfacción de la gente con las respuestas que el sistema democrático ofrece a su nivel y calidad de vida”.²⁵ Es decir, debido a las concepciones desilusionadas que tienen los ciudadanos comunes sobre sus gobernantes, los logros definitivos de las políticas implementadas por dichos gobernantes se convierten conceptualmente en meras formas de control social o manifestaciones de corrupción. Puesto que no llega a la resolución de los problemas sociales, tal como se promete desde el gobierno, los ciudadanos pueden empezar a distorsionar sus creencias hacia todo lo que hace este mismo gobierno.

Otro fenómeno que surgió en esta época desde la crisis de legitimidad política era la figura de los “políticos-gerentes”, quienes se adhieren a valores que fomentan el rol de mediador entre las exigencias de los ciudadanos y los que están impuestos por la sociedad hegemónica. Sus perspectivas están caracterizadas por el “distanciamiento del conjunto de los ciudadanos de la acción política”, lo que provoca menos participación política y, por consiguiente, menos democracia directa.²⁶ Este tipo de políticos favorece la sustitución de una democracia con menos peso en la participación por una con más peso en la representación indirecta. A lo largo de estas gestiones, los medios de comunicación asumen roles de alta importancia por convertirse en los indicadores principales de las preferencias de los ciudadanos y los vehículos para diseminar la

²⁵ Thwaites Rey, *op. cit.*, p. 8.

²⁶ *Ibid.*, p. 5.

información pública. Así, el Estado más desdibujado empezó a usar otros medios de dominación y legitimidad para medir la opinión pública.

Para resumir hasta este punto, la desarticulación del Estado en la época neoliberal amplió aún más la brecha que suele existir entre ciudadanos y políticos, entre promesas y acciones del gobierno de turno. Para tratar con cuestiones relacionadas a los sectores populares, otros actores principales surgieron en vez del Estado centralizado. Los aparatos hegemónicos de una burocracia más técnica, los “políticos-gerentes” y los medios de comunicación, entre otros, intervinieron en este momento histórico para intentar cubrir las necesidades de la ciudadanía popular.

La crisis económica que ocurrió en el año 2001 encara la culminación de toda la devastación social incitada por el momento neoliberalista en la Argentina. Llevaba una grave situación económica en la cual se experimentó una severa devaluación que provocaba a su vez una transferencia de riqueza hacia los grupos económicos concentrados.²⁷ La mayor pérdida de los grupos marginados creó una necesidad para que ellos rebusquen otras formas de ampliar sus voces y luchar por sus derechos.

Desde este ámbito del nuevo modelo económico, nacieron nuevas políticas que intentaron revocar los daños incurridos debido a los programas neoliberales y sus resultados desfavorables. En este contexto complicado, surgieron muchísimos programas de inclusión social que empezaron a resquebrajarse con las políticas públicas problemáticas de la época neoliberal. En relación a grupos juveniles, nacieron programas que intentaban romper con el fenómeno del beneficiario pasivo “a través de estrategias que toman a los jóvenes como ‘actores estratégicos del desarrollo’...con enfoques...más participativos, con la intención de promover una mayor

²⁷ De Gori, Esteban, “Notas sociológicas sobre la cumbia villera. Lectura del drama social urbano”, *Convergencia*, vol. 12, núm. 038, mayo-agosto, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, p. 364.

integración social”.²⁸ Destacaré una de tales iniciativas en el resto del informe: el Programa de Inclusión Social Juvenil Envi3n.

Fundamentos del Programa Envi3n

Los resultados de un censo de poblaci3n y vivienda realizado por el municipio de Avellaneda en el a3o 2004 provey3 una visi3n clara de la magnitud de la vulnerabilidad de ni3os y adolescentes residentes en la Villa Tranquila.²⁹ Como respuesta a dicho censo, el municipio fund3 el Programa para combatir la exclusi3n social que afectaba a los j3venes “villeros”. En particular, el Programa trata con ni3os y adolescentes entre 12 y 21 a3os que viven en Villa Tranquila en condiciones de alta vulnerabilidad social. El Programa tiene muchas aristas: el apoyo escolar, la recreaci3n, talleres culturales, talleres de arte y oficios. Todos estos espacios buscan abordar la exclusi3n social de los j3venes residentes en las zonas marginales del conurbano con un enfoque en el desarrollo personal. Seg3n los creadores del Programa, esto “intenta favorecer la integraci3n social, el sentido de la pertenencia y la construcci3n de la propia identidad a trav3s de la participaci3n en actividades artísticas, expresivas y deportivas, promoviendo el conocimiento de los derechos y el ejercicio de la ciudadanía en todos los ámbitos, especialmente en aquellos que conforman los ejes de intervenci3n del Programa”.³⁰ Así, el Programa trata de romper con de la conversi3n de beneficiarios de programas p3blicos en meros “ciudadanos-clientes” que emergieron en pos de las polítimas de los a3os noventa. El Programa Envi3n tiene como meta el reforzamiento de valores positivos que ya tienen los j3venes participantes y la reformulaci3n de los negativos.

²⁸ Rodríguez, Ernesto, “Juventud y polítimas p3blicas en America Latina: Experiencias y desafíos desde la gesti3n institucional”, *Última Década*, Núm. 13, CIDPA Viña del Mar, Chile, septiembre 2000, pp. 29-30.

²⁹ Bettatis, *op. cit.*, p. 98.

³⁰ “Fundamentos del Programa Envi3n”, p. 3.

Una prioridad del Programa es implicar a los jóvenes en su propio espacio de pertenencia donde desarrollan su vida diaria. Por eso “se hace necesario consolidar su participación y colaboración en que los mismos identifiquen el espacio público y la acción política, sea estatal o comunitaria, como un espacio primordial de la puesta en ejercicio de sus derechos y de su reproducción social”.³¹ Al alcanzar ambos ejes, el deseo es que los jóvenes participantes lleven adelante sus proyectos vitales y superen las condiciones sociales en las cuales viven día tras día, formando el pensamiento crítico y nuevos modos para relacionarse socialmente. Es decir, al escapar de la ociosidad en el Programa Envi3n, los jóvenes escapar3n de su propia exclusi3n social y tendr3n mejores posibilidades de lograr vidas plenas.

En el a3o 2009, el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires mostr3 su satisfacci3n con el Programa cuando tom3 la iniciativa de replicarlo a nivel provincial, “consider3ndolo un ejemplo de buena pr3ctica y extendiendo su cobertura y apoyo a un gran n3mero de municipios”.³² Es por este motivo que, aunque el Programa empez3 en la sede de la Villa Tranquila, fue ampli3ndose hacia otros barrios en el conurbano bonaerense como Isla Maciel, Villa Luj3n, Villa Corina, Dock Sud, Barrio San Lorenzo, Barrio El Dynamo y Nueva Argentina.³³ A nivel provincial, el Programa Envi3n suma aproximadamente 23.000 j3venes, y en el territorio de Avellaneda casi 1400 participantes, distribuidos en 13 sedes barriales donde trabajan un equipo t3cnico, los profesores de los j3venes y otros j3venes tutores del barrio.

Taller de cine y una introducci3n al film, “Primero, la verdad”

En el a3o 2009, hab3a un concurso auspiciado por El Ministerio de Desarrollo Social de la Naci3n y dise3ado para adolescentes llamado “Nuestro Lugar”, para lo que j3venes presentar

³¹ *Ibid.*, p. 1.

³² *Loc. cit.*

³³ *Loc. cit.*

propuestas para sus proyectos. El objetivo fue que los jóvenes participantes pudieran expresarse y reproducir su propia cultura en una forma creativa. Con ganas de entregar una propuesta al concurso, los jóvenes del Programa Envión de la sede original en Villa Tranquila, con el apoyo de su educador, Juan Pablo Frasseti, arrancaron con una idea para la creación eventual de una película. Así pasó que ellos ganaron el concurso y recibieron como premio 30.000 pesos para comprar el equipo necesario para empezar su proyecto. Con el financiamiento del premio, los jóvenes establecieron un taller de cine llamado “El Sapo Mirón” con todo el equipo técnico necesario para realizar una película. En el año 2011, después de un año armando el guión y meses adicionales para filmar y editar, los jóvenes por fin realizaron un medimetroraje de 45 minutos, cuyo título es “Primero, la verdad” escrito y protagonizado por ellos mismos.

La película narra la historia de un periodista de un diario de distribución masiva que tiene como tarea retratar aspectos de la inseguridad en la Villa Tranquila “desde adentro”. Para cumplir su nota, el periodista entra a la villa con el disfraz de un trabajador en la escuela allí para acercarse con los “pibes” de la villa. A través de su investigación, empieza a formar amistades con estos “pibes” del barrio, especialmente con el protagonista, Juanka. A lo largo de la película, los protagonistas se enfrentan con obstáculos cotidianos frente a los cuales son especialmente susceptibles por vivir en un barrio humilde, como la violencia, el delito, y la droga. Pero en contraposición, los mismos jóvenes villeros aguantan estas situaciones complicadas con calma y esperanza. Durante el desarrollo de su investigación, el periodista empezó a darse cuenta de la problemática inherente en su proyecto y empezó a redefinir lo que la sociedad externa debe entender como “la inseguridad”.³⁴

Sobre todo, el objetivo principal de los profesores y los jóvenes involucrados al realizar este film fue luchar contra la concepción de la “identidad villera” mantenida e impuesta por el

³⁴ “Primero, la verdad”, dir. por Antonia Martínez, El Sapo Mirón, Avellaneda, 2010.

“afuera”. Esta película también fue seleccionada para participar en distintos festivales cinematográficos, el último de los cuales fue el Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos que tuvo lugar en Buenos Aires este mayo pasado.

MARCOS TEÓRICO

El estatus de “la identidad” en el discurso académico

En el discurso sociológico de las últimas décadas se expresa un conflicto grande sobre el estado de “la identidad” como marco analítico y método de comprensión académica. A pesar de que la cuestión de la identidad evolucionó más allá de una concepción esencialista en la cual la identidad era concebida como algo dado e inmutable, todavía hay confusión sobre su significado.

Nadie puede sostener que la construcción identitaria no es una cuestión importante para los estudios socio-antropólogos para averiguar las historias, los manejos, y los deseos de una población. Sin embargo, la problemática se busca sólo en el concepto de “la identidad” en sí. Es decir, hay una verdadera “crisis de identidad” en la misma noción de identidad hasta el punto en el que su sentido se ha perdido.³⁵ Por eso, advierte Stuart Hall, el conocido sociólogo y teórico cultural, “es imposible ofrecer formulaciones conclusivas o hacer juzgamientos seguros sobre afirmaciones y proposiciones teóricas que se encuentran en desarrollo” con respecto a la identidad de una población de estudio.³⁶

³⁵ Hall, Stuart, “La Cuestión de la Identidad Cultural”, en *Textos Didácticos*, num. 18, Unicamp, Campinas, Brasil, 1995, p. 13.

³⁶ *Loc. cit.*

La definición de “la identidad” en este contexto

Una vez hecha esta aclaración, es necesario que elabore lo que entiendo como “identidad” a través de este informe para colocar una apta definición del término, el cual se usará mucho dentro el siguiente estudio. Aun después de mi propia definición, “la identidad” en sí permanecerá siendo un interrogante, hay que tener en cuenta que esto es inherente a un concepto tan complejo como la identidad. De todos modos, en este informe usaré el concepto de la identidad social como lo utiliza María Carman (2000): “una forma de representación, que se expresa en los juegos de reconocimiento social, y en cuya concepción se articulan la diferencia y la semejanza”.³⁷ Se refiere a la identidad como representación, como símbolo para que se exprese adecuadamente la ambigüedad que viene con el intento de definir a la identidad en sí misma.

Cabe mencionar aquí que la construcción identitaria es un proceso antagónico que busca resolver las conflictivas imágenes involucradas en ese juego de reconocimiento social, las que vienen de adentro del sujeto y las que se imponen desde la sociedad externa. A partir de esta definición usaré el término “el adentro” para referirme a las auto-valoraciones que se supone que derivan desde dentro de un individuo sobre sí mismo. Luego voy a juzgar si hay un verdadero “adentro” en la realidad o es sólo una ilusión. Y, por otro lado, utilizaré la frase “el afuera” para significar la sociedad hegemónica con todos sus elementos involucrados como el Estado y los medios de comunicación, entre otros. Esto último es el contexto social donde interactúan los individuos en el mundo real. Por eso, las representaciones de la identidad son una suerte de

³⁷ Carman, María, “Juegos de reconocimiento e invención de identidades: Ser o no ser...ocupante ilegal”, en *Postales urbanas del final de milenio*, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Buenos Aires, 2000, p. 50.

reflexiones de las relaciones sociales y surgen en un contexto social donde hay una verdadera estructura hegemónica que dicta las normas y etiquetas de dichos individuos.³⁸

De esta manera, la identidad social tiene que ver con un acuerdo por parte de estos individuos “que fundament[e] los procedimientos de exclusión e inclusión y por el cual se definen como ‘nosotros’ en relación de ‘ellos’, a los ‘otros’”.³⁹ El reconocimiento en la construcción identitaria tiene dos aspectos: el auto-reconocimiento, que el sujeto mismo forma desde el “adentro” y el “alter-atribución”, que viene desde el “afuera” sobre el sujeto en sí.⁴⁰ La clave es la interacción entre estos dos aspectos para la formación de la identidad, la interacción entre el “yo” y la sociedad externa. Así, la identidad se ubica en el espacio entre el sujeto y su propio contexto social. Es una relación dialéctica entre una transacción externa dentro un sujeto y las instituciones, grupos, y ámbitos sociales a los que pertenece.⁴¹ El sujeto tiene muchas identidades, la consolidación de las cuales es el nuevo proceso de construcción identitaria.

Sobre la identidad villera y la doble conciencia

La cuestión de la construcción identitaria de la agrupación villera ha llamado mucho la atención de sociólogos y politólogos desde el nacimiento de las villas. Sin embargo, el discurso sobre este tema ha cambiado a través de las últimas décadas. La concepción del “villero” como actor social surgió en la segunda mitad de los años ochenta. Esto constituyó un gran giro en la percepción de los villeros, porque hasta aquella década, los pobladores de las villas eran concebidos sólo como “marginal[es] voluntario[s],” sin poseer el deseo para cambiar su propia

³⁸ Penna, Maura, “Lo que hace ser nordestino”, en *Identidades sociales, intereses y el “escándalo” Erundina*, Cortez Editora, Buenos Aires, 1992, p. 69.

³⁹ Bourdieu, cifr. en *loc. cit.*

⁴⁰ Penna, *op. cit.*, p. 76.

⁴¹ Longo, María Eugenia, “Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres”, IDISCO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, septiembre de 2004, p. 9.

situación. Desde este giro en la noción de ser “villero”, esta identidad ha estado también ligada a una estrategia de lucha, la cual provoca un sentimiento de orgullo que no existía antes. En los años noventa, la concepción del “villero” sufrió la confluencia de las nociones anteriores para formar una “construcción conflictiva de sentido, donde los mismos actores manipulan su propia identidad, intentando corrimientos de sentido hacia una imagen positiva”.⁴² En el caso de los “villeros” y del cualquier grupo marginado, la identidad que asume una valoración positiva viene desde el “adentro”, es decir, son procesos endógenos, mientras que los desde el “afuera” nunca alcanzan valoraciones positivas sobre ellos mismos.

Si bien la identidad villera se ha transformado a lo largo de los años noventa en algo más positivo, no significa que la identidad villera se construya por fuera de las etiquetas impuestas por el “afuera”. Cabe decir ahora que el conflicto predominante que queda para la construcción identitaria villera se deriva principalmente de la interconexión entre las villas y la sociedad hegemónica. El problema persistente para los villeros es resolver las auto-valoraciones positivas del “adentro” de la villa, los estigmas puestos por el “afuera”, y también las auto-valoraciones negativas naturalizadas y aceptadas por los propios habitantes de las villas. Los medios periodísticos, entre otros, son responsables para la imagen del “villero” como vagabundo y delincuente. Así, la deslegitimación de los villeros por los medios de comunicación crea un círculo vicioso en el cual los villeros son atrapados por la imagen del desviado social que todavía se pone desde el “afuera” y que perpetua su propia exclusión social.

⁴² Cravino, María Cristina, “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”, en *Cuadernos de antropología social*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, núm. 15, junio de 2002, p. 34.

Por ser usuarios de una identidad colectiva y marginada, los villeros están manipulados fácilmente por la sociedad hegemónica que constituya el “afuera”.⁴³ Esto se causa por el monopolio simbólico legítimo que mantiene la hegemonía socio-estatal sobre sus pobladores.⁴⁴ Se incluye en este dominio el poder de nombrar, identificar, y categorizar a sus pobladores. Una ideología tan fuerte como la sostenida por los grupos dominantes tiene éxito en contaminar las imágenes que tienen los subordinados pobladores sobre sí mismos.

Aun más, la identidad impuesta desde la sociedad dominante hacia los pobladores de las villas, aunque sea negativa, puede ser más valiosa que una falta de identidad en absoluto. No obstante, meramente ser reconocido negativamente por el “afuera” no sirve para la auto-valoración o la auto-estima de los villeros, sino que puede causar el reforzamiento de su propia estigmatización. En este caso, para que no sean desacreditados ni olvidados enteramente por la sociedad dominante, los villeros reforzarán la misma “identidad” negativa sobre ellos mismos que sostiene el “afuera”.⁴⁵ Si la consolidación por parte del villero de las miradas que vienen del “adentro” y del “afuera” para definirse a sí mismo resultara en una conclusión negativa, el paso siguiente sería la construcción activa de una identidad negativa que incluye los estigmas y etiquetas impuestas por el “afuera”.⁴⁶

Aunque hay mucho escrito sobre este fenómeno en la literatura sobre la identidad, la versión teórica que utilizaré en este informe viene de W.E.B. Du Bois, un intelectual norteamericano que especializaba la raza y la discriminación racial. En su gran obra, *The Souls of Black Folk*, Du Bois acuña el término, “la doble conciencia”, para encapsular la problemática inherente en la identidad de una personal marginada:

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick, "Beyond “identity”, en *Theory and Society*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, núm. 29, 2000, p. 15.

⁴⁵ Longo, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 22.

Es una sensación peculiar, esta doble conciencia, este sentido de estar siempre mirándose a través de los ojos de los demás, de estar midiendo el alma de uno con la cinta métrica de un mundo que mira todo con desprecio divertido y con lástima. Uno siempre siente su condición doble...dos almas, dos pensamientos, dos ambiciones irreconciliables; dos ideales en guerra en un solo cuerpo oscuro cuya fuerza tenaz por sí hace que no se lo destruya por completo.⁴⁷ (traducción por Handelsman, p. 95)

Por consiguiente, para poblaciones vulnerables como los jóvenes villeros, una construcción identitaria completamente libre e independiente de los prejuicios y estigmas impuestos por el “afuera” es una falacia y no existe en el mundo real. De esta manera, los dominantes—el Estado, los medios de comunicación, otras clases sociales, entre otros— todavía manejan la construcción identitaria de sus subordinados, aunque ellos están luchando para romper con las etiquetas impuestas por los mismos dominantes. Los grupos marginados siguen manteniendo una barrera mental que refuerza su propio atrapamiento en sus límites sociales, la discriminación sobre su mismo, su exclusión, etc. Ellos hacen su propia internalización de las discriminaciones y prejuicios sobre ellos mismos, la que vinieron originalmente desde el “afuera”. Así, la doble conciencia se puede concebir como un mecanismo de dominación social invisible porque tiene lugar internamente en las mismidades de los sujetos marginados. Por eso es una dominación sin dominador tangible ni material sino interna y auto-sostenible.⁴⁸ Esto hay que tener en cuenta durante mi investigación. Es demasiado sencillo percibir una construcción identitaria villera como algo que resiste al “afuera” sin pensar en la probabilidad de una confluencia de esta resistencia y además la contaminación de la identidad por la sociedad dominante. Seguro, es una combinación eterna de ambos lados.

⁴⁷ “It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one’s self through the eyes of others, of measuring one’s soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity. One ever feels his twoness...two souls, two thoughts, two unreconciled strivings; two warring ideals in one dark body, whose dogged strength alone keeps it from being torn asunder”, de Du Bois, W.E.B., *The Souls of Black Folk*, Arc Manor, Rockville, MD, 2008, p. 12.

⁴⁸ Longo, *op. cit.*, p. 22.

A pesar del giro que tomó el mundo académico en su discurso en lo que significa ser “villero”, todavía quedan los medios de comunicación y los poderes hegemónicos en sus concepciones de la etiqueta “villera” como un estigma y continúan influyendo en la opinión pública con respecto a esto. Por eso, todavía es necesario que los villeros luchen, de la mejor forma posible, por desligarse de la identidad que les pone desde el “afuera”.

La identidad como estrategia de lucha

Esta lucha requiere “la invención de una contraideología que tiene como propósito conllevar un sistema normativo de defensa de la identidad y dignidad de los oprimidos,” lo que sería la “antihegemonía”, y también que los subordinados “explotan ‘nichos’ de autonomía...para encontrar de nuevo su dignidad como persona o como grupo subordinado”.⁴⁹ Es decir, la construcción identitaria es un proceso abierto y cambiante; aunque las miradas negativas que se imponen desde el “fuera” sobre los villeros son contundentes en contenido y cantidad, no significa que la identidad villera está para siempre contaminada por estas miradas. Hay todavía posibilidades para recuperar la identidad villera y reformularla en algo de orgullo y solidaridad y, de esta manera, intentar escapar de la exclusión social.

La identidad villera en este sentido está vinculada a una estrategia de lucha, la cual provoca un sentimiento de orgullo para ser villero. Esto es más un rechazo total de los prejuicios imputados por la sociedad hegemónica sobre los que viven en villas. Así, la nominación “villero” ha sido reivindicada por ellos mismos. Principalmente, es una lucha para definir a la realidad. Se ya menciona que la hegemonía tiene un monopolio simbólico en la definición y expresión de lo

⁴⁹ Scott, James, cifr. en Montilla, Luis Enrique, “Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”, en *Reflexión Política*, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, 2002, p. 210.

que es la realidad, pero también existe la lucha para definirla gestionada por las poblaciones marginadas.

La resistencia así viene de formas de expresión que se extiende hacia el “afuera” para impactar a la sociedad dominante. Una forma así es el arte hecho por los villeros, cuyo objetivo es la transformación de su propia identidad a través de dicho arte a una visión positiva de ellos mismos. Esta representación artística y simbólica intenta servir como mecanismo de resistencia contra la exclusión a la que ellos se enfrentan, rechazando las miradas negativas que vienen del “afuera” para mostrar al mismo “afuera” cómo son en realidad.⁵⁰

Recapitulación

Para resumir hasta este momento, es importante tener en cuenta a través de este estudio algunos hechos reconocidos sobre la construcción identitaria. Para empezar, hay diferentes miradas conflictivas vinculadas a la cuestión de la identidad.⁵¹ Próximo, la identidad social se construye y es cambiante; es esencial. En tercer lugar, los procesos de creación artística, los cuales vamos a ver en el siguiente análisis sobre la realización de la película hecha por los jóvenes villeros, reflejan o representan la identidad, y al mismo tiempo también la influyen. Es decir, las miradas desde el “afuera” ponen etiquetas en los de “adentro” y, por eso, los de “adentro” quieren resistir a su propio etiquetado a través de un medio que se extenderá hacia el “afuera,” como el arte.

Esta rama de investigación tiene que ver con las siguientes cuestiones: en primer lugar, la liberación del estigma “villero” a través de sus propias iniciativas, en particular las artísticas. En

⁵⁰ Longo, *op. cit.*, p. 23.

⁵¹ Della Porta, Donatella y Diani, Mario, *Social Movements: An Introduction*, Second Ed., Blackwell Publishing Ltd., Malden, MA, 2006.

segundo, el aporte del propio villero a su marginalización al representar a sí mismo. Obviamente la primera es una mirada más positiva mientras que la última es más negativa, pero seguramente, ambas se combinen y complementen en la observación y análisis del proceso de realización de la película “Primero, la verdad”. En esta investigación intentaremos analizar las ventajas y limitaciones que este proceso supuso en los procesos de negociación de identidad de los jóvenes implicados en la realización de la película.

DESARROLLO

Análisis de la película

Volviendo a la definición de “la identidad” pertinente a este informe, intentaré en esta sección profundizar la cuestión de la película, “Primero, la verdad”, en sí como una representación de los distintos factores en pugna en la obtención del reconocimiento social. Como implica el título del film realizado por los jóvenes participantes en el taller de cine en el Programa Envión, el propósito de producir esta película era contar su propia versión de la realidad de la vida cotidiana en las villas y de los residentes allí. En esta sección también incluiré citas de los jóvenes creadores que entrevisté para ofrecer una imagen más completa de lo que piensan los mismos jóvenes sobre los temas mostrados en la película.

Para empezar, ¿qué constituye su realidad, según ellos? Dada la ambivalencia inherente en la cuestión de la identidad en sí, seguimos con algo más definido, la identidad del yo, que “permite explorar los sentimientos que la persona tiene con relación al estigma y a su manejo”.⁵² El estigma como fue mencionado aquí refiere a la etiqueta impuesta por el “afuera” sobre un

⁵² Busso, Mariana, “La(s) identidad(es) –y sus campos de batalla–”, en *Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mayo de 2007, p. 74.

grupo marginado. Dicho de otra manera, la historia del yo que cuentan los jóvenes en su película presenta ambos lados que interaccionan en la construcción de su identidad—su verdad—resultante: las miradas hacia ellos mismos impuestas desde el “afuera” y las que vienen del “adentro” sobre sí mismos.

Tal vez la primera categoría, el retrato del “afuera” y las percepciones de los jóvenes participantes de las etiquetas que se ponen desde allí sobre ellos mismos, parece más obvia en “Primero, la verdad”. Para empezar, la empresa periodística mostrada en la película, astutamente llamada *Flautín*, representa no solamente los medios de comunicación sino la sociedad hegemónica en su totalidad. El jefe, entonces, encarna los poderes en juego en la diseminación de información. Su terca insistencia en el tema de la “inseguridad” en las villas para el “trabajito” de su empleado periodista se da una idea de cómo piensan los jóvenes creadores su propia estigmatización. Luego en la película, Juanka, el protagonista joven, sufre discriminación cuando se le niega un trabajo debido sólo a su asociación con Villa Tranquila. Después, en una conversación con el periodista camuflado, Juanka aclara sus percepciones de como se ve el “afuera” sus propios vecinos en la villa: “Es así: nosotros estamos cagados. Lo único que saben desde los de afuera de nosotros es [el] afano, las drogas. No saben cómo somos”.⁵³ Es evidente que los jóvenes de la villa, al representarse a sí mismos a través de su película, han construyendo una barrera entre ellos mismos y el “afuera”, donde los de la sociedad externa no los reconocen como ellos se reconocen a sí mismos.

Para elaborar, la siguiente cita provee una perspectiva de un joven de 18 años que entrevisté con respecto a la percepción de las villas divulgada por los medios, y, por extensión, la sociedad dominante: “Y la villa siempre sale en la tele cuando pasa algo, cuando roban algo, o cuando hay secuestros, o ponele, cuando hay secuestros, o cuando hay narcos, transas. Nunca

⁵³ “Primero, la verdad”, *op. cit.*

vienen cuando estamos haciendo cosas bien... En la tele siempre parecemos siendo malos, que la villa es mala, mala influencia”.⁵⁴ El resto de los jóvenes con quienes hablé estaban de acuerdo con el hecho de que las imágenes que se propagan el “afuera” alrededor de sus barrios son contundentes en cantidad y desproporcionadamente negativas en calidad. Así, se establece que los jóvenes entrevistados piensan que la información disponible sobre ellos mismos constituye una versión reducida de la biografía de los villeros, y eso es lo que consume el “afuera”.

Asimismo, esta visión reducida es la única—por lo menos, la dominante—que se vende a los consumidores, y por eso forma la “realidad” tal como se ve desde el “afuera”. Esto se hace aún más claro cuando el jefe de *Flautín* afirma que, como periodistas, “[son] creadores de la verdad”⁵⁵ Es decir, según los jóvenes involucrados en el armado del guión, los medios de comunicación no reflejan la realidad de lo que pasa en las villas, sino que inventan y despliegan su propia verdad, lo que a veces contrarresta las perspectivas que mantienen desde el “adentro” sobre ellos mismos.

Así, hay que examinar esto último: ¿cómo se representan a sí mismos los jóvenes creadores en su propia película? A lo largo del medimetro, hay miradas intermitentes de la vida cotidiana en Villa Tranquila. Sin embargo, la manifestación más directa de la auto-representación de los jóvenes aparece en el fin de la película, cuando el periodista decide sustituir la epifanía de que se dio cuenta a través de su trabajo de campo por su “trabajito” inicial, lo cual era la mera muestra de “inseguridad” desde adentro del barrio. Su monólogo indica una nueva perspectiva de la vida en Villa Tranquila, donde hay:

familias que se las rebuscan para vivir, madres cuidando a sus hijitos, vecinos tomando mate en la calle, niños jugando, pibes que no le encuentran sentido a la escuela y están ahí en la plaza o en la esquina, capaz porque no saben dónde estar, pibes que a veces no hacen nada pero están siempre ahí, dispuestos a brindar una

⁵⁴ Rubén Gauna. Entrevista con el protagonista. 22 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.

⁵⁵ “Primero, la verdad”, *op. cit.*

mano amiga. Y empecé a compartir algunas de esas vidas y, al final, me di cuenta que en la Tranquila encontraría lo que desde la redacción se me encomendó: el robo que diariamente sufren los sueños y el futuro de estos pibes; el peligro que ven reflejados en los ojos desde el afuera cuando van a buscar un trabajo; la muerte de muchos seres queridos por la violencia que los rodea. Pero también me encontré con las ganas de buscar otros caminos, de no quedarse atrapados en esta historia, de superarse, de escapar de lo que hay, de luchar, aguantar, y seguir no más sosteniendo, primero, la verdad.⁵⁶

A través de este discurso del periodista, los jóvenes responsables de la escritura del guión intentaban trazar otras visiones de ellos mismos y de sus propios vecinos. En las primeras frases de esta selección del texto, se demuestra la “normalidad” de la vida cotidiana en las villas para mostrar que los villeros no son distintos de los demás.

Para reforzar, el protagonista de “Primero, la verdad,” Fernando Pérez, un joven de 18 años, me explicó las razones de contar la historia que eligieron a través de la película:

Queremos dejar un mensaje que no es como piensan todos. Que también mucha gente se levanta temprano, sale a buscar trabajo o ya trabaja mucha gente para su familia. Mucha gente sale a buscar trabajo y todo esto para ayudar a su familia, y para mostrarles que somos seres humanos como toda la gente. En cualquier lugar [se] puede encontrar [la] misma gente, la misma gente como somos nosotros. Buena gente, no mala gente porque somos de la Villa Tranquila o de una villa.⁵⁷

Cabe destacar aquí el anhelo de derribar la imaginada barrera simbólica que separa el “adentro” de la villa y el mundo afuera. Para luchar contra las imágenes negativas unilateralmente divulgadas por la sociedad hegemónica hacia la gente de las villas, la película ofrece otras imágenes positivas, como las mencionadas en su cita.

Al mismo tiempo, el “individuo estigmatizado tiene a sostener las mismas creencias sobre la identidad que nosotros; este es un hecho fundamental”.⁵⁸ Así, los jóvenes tenían que mostrar que la vida cotidiana en las villas, aparte de ser “normal”, es dura. Por ejemplo, a lo

⁵⁶ “Primero, la verdad”, *op. cit.*

⁵⁷ Fernando Pérez. Entrevista con el protagonista. 26 de mayo de 2012. La ESMA, Capital Federal.

⁵⁸ Goffman, Erving. *Estigma: La identidad deteriorada*, Amorrortu editores S.A., Icalma, 2001. Traducción por Leonor Guinsberg, p. 17.

largo de la película, la hermanita de Juanka sufre ataques intensos de asma debido a la falta de condiciones saludables de vivienda. La película también aborda la situación precaria de trabajo a través de una conversación entre Juanka y el periodista en el techo de una fábrica abandonada. En este momento, el joven le cuenta al periodista por qué es tan difícil para los villeros conseguir trabajo. Él enumera los impedimentos así: la discriminación a la que ellos se enfrentan en la búsqueda de puestos porque son portadores de cara y el maltrato de los villeros en los espacios laborales debido a su forma distinta de hablar, entre otras dificultades.

Aquí se puede añadir una cita complementaria que me ofreció uno de los principales escritores del guión de la película, una jovencita de 18 años: “Y que si algunos salen a robar, que no es porque les gusta, sino porque necesitan para mantener a los hijos, porque no consiguen trabajo porque sos de una villa”.⁵⁹ Otros que entrevisté me contaron lo mismo, que cuando roban sus vecinos, no es por causa de avidez o porque les da placer, sino por necesidad, por falta de alternativas viables. Así es como se ven a sí mismos: como seres humanos atrapados en una situación altamente indeseable, pero de la cual no pueden escapar. La representación de ellos mismos que pretenden transmitir a la sociedad externa a través del marco de la trama ficticia de Juanka y los otros pibes de Villa Tranquila es la grave privación que ellos sufren en la actualidad.

El retrato de la adversidad en el párrafo anterior busca resignificar lo que entiende la sociedad dominante como peligrosidad en algo más positivo o, por lo menos, en algo comprensible. Al justificar el delito como una acción necesaria para el mantenimiento de una

⁵⁹ Micaela Martínez. Entrevista con la escritora del guión. 22 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.

familia y una vida digna, los jóvenes intentan retomar la misma etiqueta de “delincuente” que les pone el “afuera” y transformarla en algo que trasciende una mera idea de la “inseguridad”.⁶⁰

Por un lado, entonces, es importante que ellos establezcan las semejanzas entre sí mismos y la sociedad externa para demostrar que ellos, los primeros, merecen el mismo tratamiento que reciben aquellos, los últimos, con respecto a la inclusión social. Sin embargo, por otro lado, al mismo tiempo ellos sienten la necesidad de distinguirse de la sociedad externa para dar razones “legítimas” a su propia delincuencia y a lo demás de los estigmas impuestos por el “afuera”. Mejor dicho, que ellos también son víctimas, asediados por el peligro y la muerte que los rodean. Algunas, como Juanka, tienen la buena fortuna de superar la precariedad en que viven y seguir adelante en la búsqueda de vidas plenas. No obstante, por otro lado hay otros, como el pibe que falleció por tiros en la película, quienes caen para siempre bajo las mismas condiciones precarias. La ambivalencia aparente en la representación de ellos mismos a través de la película tiene raíces en la doble conciencia explicada anteriormente en el informe, lo que tiene *su* origen en una estructura jerárquica de poder.

Para seguir, la mera decisión que tomaron los jóvenes de tratar con la historia de ellos mismos, cuando pudieron elegir cualquier tema para retratar en su película, demuestra mucho sobre sus motivos subyacentes. Es obvio que ellos se sintieron la necesidad de mostrar al mundo “afuera” cómo son ellos y cómo es la villa en que viven. El deseo de probarse a sí mismo se deriva desde un complejo de inferioridad. Aquí nos debemos preguntar ¿qué significa la necesidad de transmitir su identidad para una audiencia compuesta del “afuera”? Como explica Erving Goffman (2001), en su obra sobre el estigma, “cuanto más se desvía un individuo en una dirección indeseable, y más se aleja de lo que se esperaba de él, tanto más está obligado a

⁶⁰ De Gori, *op. cit.*, p. 364.

suministrar voluntariamente información sobre sí mismo”.⁶¹ Así, si se aplica esta hipótesis a la realización de “Primero, la verdad”, dicha película empieza a parecer como un apaciguamiento hacia los grupos dominantes que la miraron y juzgaron, como los gerentes del Programa Envión y los municipios de Avellaneda.

Nuevamente volviendo a la naturaleza imprecisa de la identidad, nos damos cuenta que la película se debe entender a través de varios ejes. En un sentido, se puede analizar la historia que cuenta la película como un reforzamiento de las estructuras jerárquicas a través del marco de la lucha constante de los oprimidos explicándose a sí mismos a los grupos poderosos.⁶² No obstante, por el otro lado, también se puede ver el mismo rechazo de las etiquetas fomentadas por el “afuera” en “Primero, la verdad” al revés, como una recuperación de la identidad villera desde las manos de los grupos poderosos. La pregunta sigue siendo, ¿en qué medida son contaminadas las identidades de los jóvenes villeros por la estigmatización del “afuera”?

A través de mi investigación, he aprendido que una respuesta definitiva de esta pregunta no existe, porque nunca se sabe la extensión de la contaminación identitaria que afecta a alguien, especialmente una que pertenece a un grupo marginado. Mejor dicho por Mariana Busso (2007), una socióloga cuya tesis se relaciona con la identidad como marco analítico, “No se puede analizar la identidad por fuera del sistema de acción, de las relaciones de poder y de la legitimidad de las categorías utilizadas”.⁶³ Lo que sí se puede explorar con mejor conclusión es cómo han cambiado los beneficiarios de la identidad en cuestión—en resultados reales—a través del proceso de una representación de sí mismos. Esto justamente intentaré abordar en la siguiente sección del informe.

⁶¹ Goffman, *op. cit.*, p. 81.

⁶² Scott, *op. cit.*

⁶³ Busso, *op. cit.*, p. 78.

Las implicancias de la película

Para empezar a reflexionar sobre los impactos reales que tuvo el proceso de realizar “Primero, la verdad” para los jóvenes de Villa Tranquila, es necesario considerar la problemática inherente en la conciencia de “identidad”. Es decir, ¿hasta qué punto una persona es conciente del proceso de construcción identitaria? Se supone que la construcción identitaria en sí (y en este caso, la doble conciencia también) es un proceso subconsciente, mientras que la auto-representación, el retrato de una identidad es un proceso activo y cognitivo. Aunque el proceso de realizar la película pertenece a esta última categoría, las reuniones iniciales que precedieron el armado del guión, donde los jóvenes decidieron de qué debería tratar la película, fueron ejemplos de la primera categoría.

Para ejemplificar, en la mesa redonda de conversación que siguió a la muestra de “Primero, la verdad” en la ESMA para el Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos, Juan Pablo Frassetti, un tutor principal en el Enviñón, contó cómo fue la sesión de “lluvia de ideas” que llevó a la trama que los jóvenes decidieron ilustrar a través de su film:

Cuando llegamos al punto de qué es lo malo en la villa, Villa Tranquila, y qué es lo bueno, se nos complicó un montón. Salió muy fácil lo malo, digo a los chicos les salió muy fácil qué es el malo de este lugar. Nos costó muchísimo encontrar lo bueno, digamos. Pero esta construcción de la identidad de los chicos, todo lo que dicen los medios tiene más peso que pensamos y que ellos mismos piensan. Que a veces se termina leyendo lo que dicen de ellos los medios, digamos.⁶⁴

Es evidente en su relato que, al principio del proceso, los jóvenes estaban tan inundados por lo que dice el “afuera” sobre ellos mismos que no podían desligarse de las mismas imágenes negativas que popularizan los medios de comunicación. Empantanados por el etiquetado que se pone desde la sociedad externa, los jóvenes meramente reprodujeron el discurso que usualmente difunden los fuentes principales de información pública. Puesto que el flujo libre de las creencias

⁶⁴ Juan Pablo Frassetti. Mesa redonda de conversación. 26 de mayo de 2012. La ESMA, Capital Federal.

de los jóvenes sobre sí mismos representó el producto de sus subconciencias, se hace claro que ellos eran víctimas de la doble conciencia. Así, cuando los jóvenes fueron convocados para describir cómo son, reflejaron inmediatamente los estigmas mantenidos por el “afuera”, lo que habían internalizado por ellos. Todo esto contribuyó a elaborar el propósito que eligieron: probarse a sí mismos para el mundo “afuera” de la villa.

A su vez, los jóvenes de Villa Tranquila decidieron contar, a través de un retrato de sus vidas cotidianas, la condición humana y todo lo envuelto en este concepto: las amistades, las relaciones vecinales, las actividades recreativas, las luchas, los obstáculos diarios. Mostraron lo que tienen en común con el mundo afuera pero también lo que es único en la vida de un “villero” para dar un retrato más completo.⁶⁵ Lo hicieron para demostrar su “humanidad” al “afuera” para que la sociedad externa deje de pensar en los que viven en villas en términos absolutos—mejor dicho, en absolutizaciones. En las palabras del profesor de cine que trabaja en el taller de cine del Programa, José Garzón, ellos decidieron contar su propia historia y todos sus ejes “para sentirse identificados más que idénticos”.⁶⁶

En esta línea, es cierto que los jóvenes quieren mostrar la película a los grupos que componen el “afuera” para que ese afuera comprenda qué significa vivir en una villa. Para ilustrar, cuando la sociedad dominante—manifestada por los jefes del Programa Envión, los municipios de Avellaneda y otros sectores de la sociedad afuera de la villa—asistió al estreno de “Primero, la verdad”, los jóvenes creadores se sintieron validados. Una de mis entrevistadas se refirió a cómo se sentía al recibir las felicitaciones de los municipios: “me dio alegría. Me dio alegría. Me puse muy contenta, porque no pensé que iban a aceptarnos así”.⁶⁷ Aquí se puede ver que el poder de otorgar la valoración, y aún más la aceptación reside con los grupos

⁶⁵ Carman, *op. cit.*, p. 50.

⁶⁶ José A. Tapia Garzón.

⁶⁷ Micaela Martínez.

hegemónicos. Además de la capacidad de asignar valor a los grupos marginados, la sociedad hegemónica tiene más poder social para efectuar cambios con respecto al etiquetamiento-estigmatización de los villeros. Por eso, es claro porque un protagonista del film a quien yo entrevisté me contó que le gustaría mostrar “Primero, la verdad” a “gente alta o a mi misma presidenta de la República de Argentina”.⁶⁸ Ellos saben que sin el apoyo de los grupos dominantes, se quedan sin soluciones para mejorar sus condiciones de vida.

Aunque al principio los jóvenes sólo podían ofrecer las mismas miradas de sí mismos que reproducen el “afuera”, a través del proceso de hacer “Primero, la verdad” parece que algunos, al menos, encontraron distintas reflexiones positivas sobre su identidad. Por ejemplo, uno de los protagonistas del film me contó por qué le gusta vivir en la villa a pesar de toda la precariedad que existe allí: “Porque hay mucha comunidad en la villa, mucha, mucha comunidad. Tenés más amistades...Tenés más libertad...es cómodo, es cómodo vivir acá en la Villa Tranquila”.⁶⁹ Cada uno de los cuatro que entrevisté me contó algo positivo sobre cómo es vivir en la villa, lo que refleja que ellos dejaron de pensar meramente dentro de los parámetros de representación que construye el “afuera”. Además, me contaron que llevan su identidad con orgullo.

Para ejemplificar, cuando se preguntó por qué nunca miente sobre su vivienda en Villa Tranquila, aunque decir la verdad usualmente le causa problemas, una de los jóvenes entrevistados me respondió: “Porque no me da vergüenza dónde me críe. Yo me críe acá. Y yo, si a mí me preguntan ¿adónde vos vivís?, yo les voy a decir, yo vivo en una villa. Porque no significa que vos seas chorro, drogadicto porque vivís en una villa”.⁷⁰ Así, ella está dispuesta a comprometer su imagen y recibir las consecuencias que vengan de su afirmación como una “villera” porque quiere mostrar al mundo “afuera” que tiene orgullo de sus raíces.

⁶⁸ Fernando Pérez.

⁶⁹ Rubén Gauna.

⁷⁰ Micaela Martínez.

¿Cómo se explica el orgullo de un grupo marginado, como los jóvenes residentes de Villa Tranquila? En las palabras de la profesora de teatro para los jóvenes en el Envi3n:

Porque eso es su vida, en realidad, y porque si no, se sienten discriminados. Si ellos no defienden lo que tienen, nadie los defiende. Entonces, ellos tienen que salir a cooperar para hacer lo más importante. No [les importa] de afuera. Saben cómo se vive afuera y los alcances que hay y todo. Pero esto es su realidad y acá es donde están, y acá es donde viven, y esto es lo que defienden.⁷¹

Aquí, María Rosa Fugazza aborda la cuestión del contexto situacional complicado donde se encuentran los jóvenes villeros. Aunque no sea ideal, la residencia en Villa Tranquila constituye la realidad dada de los jóvenes. Es cierto que, como personas alienadas por sus condiciones de vivienda, los pobladores de la Tranquila son excluidos por la sociedad dominante que vive afuera de la villa. Sin embargo, a pesar de esta “realidad” desfavorable, ellos llevan su identidad con orgullo porque no tienen alternativas. Puesto que su situación inmediata no va a cambiar, ellos son obligados a sobrevivir dentro de lo que tienen en realidad.

Esto no implica que no tengan esperanzas de salir de la villa. Dos de los entrevistados me contaron que, aunque tienen orgullo de ser “villeros” y les gusta vivir en Villa Tranquila, desean mudarse de la villa cuando sean más grandes. Rubén, uno de los protagonistas de “Primero, la verdad”, me relató: “No quiero que mis hijos se críen en la villa...porque yo la pasé y yo sé que no quiero que la pasen a mis hijos, ¿entendés? O sea, yo quiero salir de la villa o quedarme en la villa que no sea más villa...no quiero que mis hijos vivan como yo [vivo] ahora”.⁷² Para agregar, la escritora principal del guión me contó que ella quiere,

sacar a mi hermana a otra...No querría que viva en una villa...para que conozca otra gente. Porque yo pasé muchas cosas acá y no me gustaría que ella ya pase lo mismo...Un mont3n de ese, que te discrimina. No me gustaría que la discriminen

⁷¹ María Rosa Fugazza. Entrevista con la profesora de teatro. 24 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.

⁷² Rubén Fauna.

...No quiero que la discriminen como me discriminan...porque te sentís mal cuando te discriminan. Es feo.⁷³

Aquí, se puede concluir que las preocupaciones de dichos jóvenes tienen raíces en las miradas del “afuera” hacia ellos mismos. Presente en sus deseos de salir de la villa se encuentra el conocimiento de que la discriminación y estigmatización del “afuera” son demasiado dominantes para superar. Por eso, es necesario escapar de la situación para que sus hijos no sufran como ellos sufrieron.

En cambio, parece que los jóvenes entrevistados todavía reflejan su identidad con indecisión e incertidumbre. Por ejemplo, una de ellos, una joven de 20 años con una actitud retraída, no podía dejar de dudar de si le gusta vivir en Villa Tranquila o no. Aunque contó con convicción que todos los que viven afuera de la villa la ven con prejuicio y discriminación, que todo el “afuera” tiene miradas negativas sobre sus vecinos en la villa, no podía expresar sus propios sentimientos con seguridad. Repetía frases ambivalentes a lo largo de la entrevista como, “hay algo y algo. Algo malo y algo bueno.”⁷⁴ Ni siquiera podía explicar sus respuestas. Al responder a la pregunta de si se iría o no de la villa con la oportunidad de hacerlo, decía:

Antonia: Y sí. Yo puedo decir que sí pero pues que no también. Sí quiero pero no quiero.

Yo: ¿Por qué?

Antonia: Porque sí. Sí porque sí. Y no porque no (risa).

Yo: Pero me dijiste que te gusta vivir acá, ¿no? Entonces no entiendo porque te irías de acá si tuvieras la oportunidad. ¿Te irías?

Antonia: Sí y no.⁷⁵

Tal vez sus vagas respuestas fueron a causa de su incomodidad ante mi presencia en su lugar de pertenencia. Es decir, es posible que ella me percibiera como un aparato del “afuera” que la estigmatiza a ella y a sus vecinos día tras día y por eso ella no sentía que yo mereciera sus

⁷³ Micaela Martínez.

⁷⁴ Antonia Martínez. Entrevista con la joven directora. 24 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.

⁷⁵ Antonia Martínez.

respuestas honestas. Por otro lado, tal vez no tiene un concepto desarrollado de su propia identidad ni tampoco sus creencias. En cambio, es posible que no haya ninguna respuesta completa que pueda contener la ambigüedad a la que una persona se enfrenta al contestar cómo vive. La ambigüedad de la identidad “villera” o de alguna otra identidad alienante se deriva de este dinámico conflictivo: por un lado, la “identidad” supuestamente viene desde “adentro” del sujeto y, por el otro, la realidad de una persona estigmatizada, en la cual su “identidad” es completamente manchada por las miradas de la sociedad hegemónica.

CONCLUSIONES

A pesar de la situación complicada en la que viven los jóvenes de Villa Tranquila y de su posicionamiento determinado por las estáticas relaciones sociales en pugna en este contexto, ellos tuvieron éxito en rescatar su “identidad” de las manos de la sociedad hegemónica. Aunque tal vez sus logros no parecen un gran triunfo en términos de cambios tangibles, porque todavía están en la villa haciendo lo mismo que antes, el éxito se encuentra en la reapropiación y reproducción de *su* identidad, según ellos mismos. Si bien la representación de ellos mismos a través de “Primero, la verdad” es multifacética y variada, ambivalente y poco concluyente, al menos es suya. Al fin y al cabo, pertenece a ellos. Mejor multifacética que unilateral y distorsionada. Mejor ambivalente que absoluta y estática. Antes que nada, los jóvenes recuperaron su derecho a definirse a sí mismos, lo que les robó la sociedad hegemónica a través de su persistente etiquetamiento y estigmatización.

El simple éxito que tuvieron los jóvenes en realizar la película, lo que se acentuó aún más por su selección y participación en muchos festivales cinematográficos, cuando la sociedad

hegemonía está montada para que no los haya, es una hazaña de resistencia en sí. Aunque es cierto que los jóvenes buscan valoración desde el mismo “afuera” que perpetua las imágenes negativas sobre el grupo “villero” en el primer lugar, esto es necesario para que ellos se sientan reconocidos y, por extensión, no insignificantes. Previamente había una dominación en las manos de los dominantes en el manejo de la identificación de los villeros, donde la única información disponible sobre la “realidad” de las villas venía del exterior de estas mismas villas. Para dar batalla a las absolutizaciones y estigmas que generalizan el “afuera” sobre ellos mismos, los jóvenes hicieron los primeros pasos para redefinirse a sí mismos y mostrarse al mundo “afuera” a través de su propio cine.

Debido a las estructuras inmóviles de poder social, las cuales provocan el problema de la doble conciencia y también el control de la información pública, el revocamiento total de percepciones alrededor de un grupo marginado es una misión probablemente inalcanzable. Exigiría un derrocamiento del sistema en sí. Pero poco a poco, a través de sus propias creaciones artísticas, las que muestran su propia versión de la realidad, los jóvenes villeros están intentando liberarse de la estigmatización desde donde estaban encerrados por el “afuera”.

REFLEXIONES ADICIONALES

Aunque la existencia de un caso de doble conciencia en los jóvenes del Programa Enviñon confirmó mis expectativas, no entendía hasta dónde llegaba el efecto que tal situación les causaba. Todavía, esto queda poco claro porque no se puede medir la identidad con exactitud. Sin embargo, es cierto que los jóvenes creadores de “Primero, la verdad” forman parte de un movimiento que ha ido ganando impulso en los últimos años: el de los villeros abriendo nuevos

espacios de comunicación para transmitir los discursos y las noticias a los que ellos atribuyen suma importancia.

Para ejemplificar, en los últimos días de este periodo de investigación, encontré *La Garganta Poderosa*⁷⁶, una revista mensual enteramente autogestionada por un colectivo de vecinos de la Villa 21-24, 31 bis, Zavaleta, Fátima, Rodrigo Bueno y otros barrios humildes de la ciudad, en colaboración con barrios parecidos de Córdoba y Tucumán.⁷⁷ El objetivo principal de los creadores de la publicación es el mismo que el mantenido por los jóvenes de Villa Tranquila: contar y difundir las historias que componen *su* realidad cotidiana para romper con el dominio absoluto que tienen la hegemonía de los medios de distribución masiva sobre sus consumidores. El colectivo responsable para la producción de *La Garganta Poderosa* identifica como sus destinatarios ideales sus propios vecinos “villeros” y también personas que “nunca habían pisado una villa y quizás nunca la vayan a pisar”.⁷⁸ Ellos nombran entre sus logros a partir de la creación de la revista el comienzo del discurso público de las villas desde otro lugar, lo que no es un fin último de las problemáticas que existen siempre, sino una herramienta para acelerar el proceso de desarrollo de los barrios.⁷⁹

Me parece que este esfuerzo fue iniciado desde los mismos anhelos y metas que intentaban lograr los jóvenes de Villa Tranquila y que tales iniciativas son las mejores maneras de efectuar cambios en la conciencia colectiva sobre los villeros.

⁷⁶ Para saber más sobre esta publicación impresionante, buscála en www.lapoderosa.org.ar. También se venden copias en kioscos en el centro de la Ciudad de Buenos Aires.

⁷⁷ Linari, Victoria, “La Garganta Poderosa: cultura villera y reivindicación popular”, en *Miradas al Sur*, Buenos Aires, año 4, edición núm. 167, 31 de julio de 2011, por <http://sur.infonews.com/notas>, p. 1.

⁷⁸ Anónimo, cifr. en *Loc. cit.*

⁷⁹ *Loc. cit.*

REFERENCIAS

- “Avellaneda en números”, en http://www.mda.gob/info_avellaneda_censo_2010.pdf, (ví: 26 de mayo de 2012).
- BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo, *Villas Miserias: Origen, erradicación y respuestas populares*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- BETTATIS, Clarisa, “Urbanización de asentamientos informales en la provincia de Buenos Aires”, en *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre, 2009, p. 89-108.
- BLAUSTEIN, Eduardo. *Prohibido vivir aquí: Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*, Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires, 2001.
- BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick, "Beyond “identity”, en *Theory and Society*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, núm. 29, 2000, p. 1-47.
- BUSSO, Mariana, “La(s) identidad(es) –y sus campos de batalla–”, en *Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, mayo de 2007, p. 71-106.
- CARMAN, María, “Juegos de reconocimiento e invención de identidades: Ser o no ser...ocupante ilegal”, en *Postales urbanas del final de milenio*, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Buenos Aires, 2000, p. 47-60.
- CRAVINO, María Cristina, “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”, en *Cuadernos de antropología social*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, núm. 15, junio de 2002, p. 29-47.
- DE GORI, Esteban, “Notas sociológicas sobre la cumbia villera. Lectura del drama social urbano”, en *Convergencia*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, vol. 12, núm. 038, mayo-agosto, p. 353-372.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Social Movements: An Introduction*, Second Ed., Blackwell Publishing Ltd., Malden, MA, 2006.
- “Fundamentos del Programa Envión”, dado por Juan Pablo Frassetti.
- FUGAZZA, María Rosa. Entrevista con la profesora de teatro. 24 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.
- FRASSETTI, Juan Pablo. Mesa redonda de conversación. 26 de mayo de 2012. La ESMA, Capital Federal.
- GARZÓN, José A. Tapia. Entrevista con el profesor de cine. 27 de mayo de 2012. Por mail.

- GAUNA, Rubén. Entrevista con el protagonista. 22 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma: La identidad deteriorada*, Amorrortu editores S.A., Icalma, 2001. Traducción por Leonor Guinsberg.
- HALL, Stuart, “La Cuestión de la Identidad Cultural”, en *Textos Didácticos*, Unicamp, Campinas, Brasil, núm. 18, 1995, p. 13-16.
- HANDELSMAN, Michael H., *Lo afro y la plurinacionalidad: El caso ecuatoriano visto desde su literatura*, Romance Monographs No. 54, University of Mississippi, 1999.
- LINARI, Victoria, “La Garganta Poderosa: cultura villera y reivindicación popular”, en *Miradas al Sur*, Buenos Aires, año 4, edición núm. 167, 31 de julio de 2011, por <http://sur.infonews.com/notas>, (ví: 1 de junio de 2012).
- LONGO, María Eugenia, “Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres”, IDISCO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, septiembre de 2004, p. 1-34.
- LÓPEZ, Andrea, “Los fundamentos de la Nueva Gestión Pública: lógica privada y poder tecnocrático en el Estado mínimo”, en THWAITES REY, Mabel y LÓPEZ, Andrea, *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado Argentino*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
- MARTÍNEZ, Antonia. Entrevista con la joven directora. 24 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.
- MARTÍNEZ, Micaela. Entrevista con la escritora del guión. 22 de mayo de 2012. Villa Tranquila, Avellaneda.
- MONTILLA, Luis Enrique, “Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”, en *Reflexión Política*, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, 2002, p. 207-210.
- PENNA, Maura, “Lo que hace ser nordestino”, en *Identidades sociales, intereses y el “escándalo” Erundina*, Cortez Editora, Buenos Aires, 1992, pp. 59-78.
- PÉREZ, Fernando. Entrevista con el protagonista. 26 de mayo de 2012. La ESMA, Capital Federal.
- “Primero, la verdad”, dir. por MARTINEZ, Antonia, El Sapo Mirón, Avellaneda, 2010.

RODRÍGUEZ, Ernesto, “Juventud y políticas públicas en America Latina: Experiencias y desafíos desde la gestión institucional”, *Última Década*, Núm. 13, CIDPA Viña del Mar, Chile, septiembre 2000, p. 25-58.

THWAITES REY, Mabel, “Tecnócratas vs. Punteros: Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”, en *Encrucijadas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, núm. 6, abril de 2001.

“Villa Tranquila en Avellaneda”, 28 de septiembre de 2010, en <http://www.colaboras.com/tema.php?tema=Villa-Tranquila-en-Avellaneda&id=1731>, (ví: 15 de mayo de 2012).